

Ambición colonial, propaganda anti-española y mercado editorial en la Europa de los siglos XVI-XVIII. Los casos de Inglaterra y Francia en la disputa por América¹

*Malena López Palmero**
*Carolina Martínez***

Resumen

Las experiencias coloniales de Inglaterra y Francia en América entre los siglos XVI y XVIII estuvieron signadas por una rivalidad con España de alcances religiosos, políticos y económicos. Franceses e ingleses diseñaron estrategias de dominio y modelos de ocupación en territorios periféricos del Imperio español que auguraban posibilidades de expansión geográfica y control colonial. Una de las estrategias privilegiadas en esta competencia ultramarina fueron las representaciones que a través de los relatos de viaje se hicieron con el objetivo de difundir y promover la presencia de dichas potencias en los contornos del mundo colonial ibérico. A partir del análisis de una serie de relatos de viaje publicados en este período, se intentará demostrar que a pesar de los cambiantes escenarios que posibilitaron -o no- la presencia colonial concreta de Francia e Inglaterra en América, fue en los libros que la disputa por el Nuevo Mundo tuvo un desarrollo progresivo, resultando un instrumento cada vez más eficaz para "poner en evidencia los atropellos de España" y justificar de esta forma las ambiciones coloniales de estas potencias. En función de lo antedicho, en el caso inglés serán analizadas las narrativas de viaje relativas al asentamiento de Roanoke (1584-1586), el derrotero de Anthony Knivet por el Atlántico Sur (1591-1603) y el viaje a tierras patagónicas de George Shelvocke (1719-1722). En el caso de Francia serán abordados los relatos de viaje producidos a raíz de las experiencias protestantes en Florida y Brasil en el siglo XVI y su primer viaje de circunnavegación en 1766.

Palabras clave: expansión ultramarina - Imperio español - literatura de viaje - Nuevo Mundo

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) - Museo Etnográfico "J. B. Ambrosetti", Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (UBA).

E-mail: malelp@yahoo.com.ar

** Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) - Museo Etnográfico "J. B. Ambrosetti", Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (UBA).

E-mail: cmartinez79@gmail.com

¹ Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en el Taller/Workshop "Viajar, conectar y crear espacios: Viajeros por el Río de la Plata y el Tucumán en los siglos XVI, XVII y XVIII", organizado por la Universidad Nacional de Tucumán y el Instituto Superior de Estudios Sociales del CONICET, en la ciudad de San Miguel de Tucumán, en octubre de 2012.

Abstract

Throughout the XVIth and XVIIIth centuries, English and French colonial expansion was marked by a rivalry with Spain of religious, political and economic extent. England and France designed strategies and patterns of settlement in the margins of the Spanish Empire that, beyond Spanish control, would enable geographic expansion and colonial occupation. Anti-Spanish accounts in travel narratives thus became one of the strategies used to promote the presence of such colonial powers in marginal areas of the colonial Iberian world. A detailed analysis of some of the narratives published in this period by both England and France suggests that whether the priority was the installation of strategic bases in America, the control of commercial routes, the development of religious settlements or the organization of expeditions of a more scientific and commercial approach, the struggle for the New World by means of the printed text was the best instrument to condemn the abuses of Spain and thus justify the colonial ambitions of England and France. Given this objective, the attempt to settle in Roanoke, the voyages of Anthony Knivet to the South Atlantic and the voyage to patagonic lands made by George Shelvocke (1719-22) will be analyzed for the English case. Regarding the French, special attention will be paid to the protestant projects in Florida and Brazil and the first French voyage around the world in 1766.

Key words: overseas expansion - Spanish Empire - travel literature - New World

Recepción del original: 5/09/2013
 Aceptación del original: 24/03/2014

Las experiencias coloniales de Inglaterra y Francia en América entre los siglos XVI y XVIII estuvieron signadas por una rivalidad con España de alcances religiosos, políticos y económicos. En este sentido, tanto la corona francesa como la inglesa diseñaron estrategias y modelos de ocupación de territorios periféricos del imperio español que, estando alejados del celoso control metropolitano, auguraban posibilidades de expansión geográfica y dominio colonial. En efecto, a partir de los primeros viajes de exploración y del inicio de la era de los *grandes descubrimientos* a fines del siglo XV, pero sobre todo de la comprobada existencia de metales preciosos y grandes extensiones de tierra siquiera imaginada por los Antiguos, España y Portugal se adjudicaron tempranamente la posesión de los territorios descubiertos y por descubrir en aquel *Mundus Novus* de principios del siglo XVI. Algunas décadas más tarde, tanto Francia como Inglaterra, potencias advenedizas en términos del proceso de expansión y conquista, priorizaron la instalación de bases estratégicas que no sólo contemplaban el desarrollo de actividades mercantiles sino también la persecución de proyectos religiosos alternativos o superadores respecto del denostado modelo español. De este modo, para ambas potencias, la posibilidad de instalarse en territorio americano cumplía con un doble objetivo: por un lado, fundar un *refugio protestante* que posibilitara la instalación de asentamientos coloniales en donde pudiera practicarse y difundirse la fe reformada, y por el otro, beneficiarse del intercambio con las poblaciones locales y ampliar las áreas de dominio territorial y rutas comerciales bajo su control.

En términos jurídicos, el argumento de la tierra desaprovechada fue, como sostiene Anthony Pagden, la justificación de la que se valieron ingleses y franceses para legitimar sus asentamientos coloniales, al no contar con argumentos sólidos, como los desplegados por los españoles, derivados de la supuesta naturaleza de los habitantes indígenas. En este sentido, ambas naciones apelaron al derecho romano, cuya disposición conocida como *res nullius* sostenía que “todas las ‘cosas vacías’, entre las que se incluían las tierras no ocupadas, eran propiedad común de toda la humanidad mientras que no se les diera algún

uso, normalmente agrícola. La primera persona que utilizara de ese modo la tierra pasaba a ser propietario."²

Ahora bien, la política de ocupación territorial mantenida por Francia e Inglaterra a lo largo del siglo XVI, por una serie de circunstancias resultantes de la propia carrera ultramarina pero también del desarrollo interno de cada potencia, se vio transformada en el transcurso de los siglos XVII y XVIII. Esto se debió en gran medida al recurrente fracaso o a las dificultades propias de las experiencias de asentamiento efectivo en el siglo precedente y al hecho de que, tal como ha señalado Frank Lestringant, a partir de un nuevo escenario político-religioso en Europa también se modificará la correlación de fuerzas entre las distintas coronas.³ De tal forma, si en el siglo XVI Francia e Inglaterra habían contemplado la posibilidad de instalarse de forma efectiva en territorio americano, en los siglos siguientes dichas expectativas dejarían de ser prioritarias frente al horizonte posible de la exploración, revestida ahora de un carácter comercial y científico, como así también de prácticas más informales como el pillaje y la piratería.

Con el objetivo de delinear las ambiciones político-territoriales de Francia e Inglaterra en los contornos de la América hispana, sus respectivas estrategias de ocupación y la difusión que a través de la literatura de viaje hicieron de tales aspiraciones, se analizarán para el caso inglés las narrativas de viaje derivadas del fracasado asentamiento de Roanoke en Virginia (1584-1586), el relato de Anthony Knivet sobre sus experiencias en el Atlántico Sur (1591-1603) y el viaje por tierras patagónicas del corsario inglés George Shelvocke (1719-1722) narrado en *Un viaje alrededor del mundo por la ruta del Gran Mar del Sur* (1726). Asimismo, se abordarán para el caso francés los escritos publicados a partir de las frustradas experiencias protestantes en el actual Brasil (1555-1560) y en la península de Florida (1564-1565) y el relato resultante del primer viaje de circunnavegación francés a cargo de Louis-Antoine de Bougainville, publicado como *Voyage autour du monde...* (1771).

La Leyenda Negra como reverso literario de las disputas contra el imperio español

Durante la segunda mitad del siglo XVI la expansión del imperio español tuvo su correlato en la división de Europa, que marcada por los conflictos religiosos entre católicos y protestantes, auspició las condiciones para las aventuras coloniales de Francia e Inglaterra, potencias adversarias de España. Acompañando a este proceso de competencia colonial, proliferaron los discursos condenatorios del imperio español que se encuadraron en la llamada Leyenda Negra, a la que Walter Mignolo define como "una manifestación en sí misma de los conflictos imperiales dentro de la Europa cristiana."⁴

La paz de Cateau-Cambrésis de 1559 puso fin a las guerras entre España y Francia que tanto asolaron a la Europa de los tiempos de Carlos V. No obstante, muy pronto se abriría una nueva etapa de guerras, esta vez contra la herejía, conducida por Felipe II como embanderado de la fe católica. Como ha sostenido John Elliott, "por todas partes se extendía un nuevo espíritu militante. Ginebra se preparaba para la batalla con sus imprentas y sus pastores. Roma, mientras formulaba de nuevo sus dogmas en el Concilio

² Anthony PAGDEN, *Señores de todo el mundo. Ideologías del Imperio en España, Inglaterra y Francia (en los siglos XVI-XVII y XVIII)*, Barcelona, Península, 1997, pp. 103-104. [1995]

³ Frank LESTRINGANT, *Le huguenot et le sauvage*, Genève, Droz, 2004, pp. 398-399. Según Lestringant, los ingleses supieron capitalizar las lecciones legadas por el fracaso francés en Florida en 1565.

⁴ Margaret R. GREER, Walter D. MIGNOLO y Maureen QUILLIGAN (eds.), *Rereading the Black Legend. The discourses of religious and racial difference in the Renaissance empires*, Chicago, University of Chicago Press, 2007, cap. 1, "Introduction", p. 3.

de Trento, se preparaba para la batalla con sus jesuitas, su Inquisición y su Índice.⁵ El conflicto religioso se volvió así un factor determinante para la configuración de las alianzas entre Estados europeos durante la segunda mitad del siglo XVI.⁶

Desde la década de 1560 España gozaba de los espectaculares arribos de la plata americana, como así también del auge de los beneficios comerciales del intercambio con América, lo cual administraba a través de una burocracia centralizada y compleja. Buena parte de estos recursos fueron destinados a la lucha contra el protestantismo. Concurrentemente, el triunfo sobre la flota otomana en Lepanto en 1571 le permitió a Felipe II concentrar los esfuerzos militares en el norte de Europa, en respuesta ante la amenaza cada vez más grave que representaban las potencias protestantes. Asimismo, la anexión del reino de Portugal en 1580⁷ le concedió al rey de España un potencial militar y económico que fue sustanciado en la preparación de la *Armada Invencible*.

Mientras tanto, en Francia, las luchas entre facciones de la aristocracia se encuadraron en el conflicto religioso. En marzo de 1562, la Liga Católica comandada por la casa de Guisa perpetró una matanza de hugonotes en Vassy. A partir de entonces se inició un proceso de guerras religiosas que atravesarían a Francia por el resto del siglo. Tropas calvinistas francesas a su vez participaron de la rebelión de los Países Bajos, bajo las órdenes de Luis de Nassau, apostado en La Rochelle. La masacre de entre dos mil y tres mil hugonotes la noche de San Bartolomé, en agosto de 1572, reavivó las llamas de la guerra religiosa. España se involucró en el conflicto a partir de 1584, apoyando activamente a la Liga Católica contra los protestantes liderados por Enrique de Navarra, quien asumió el trono en 1589.

A fines de la década de 1560, las disputas políticas y religiosas entre Isabel I de Inglaterra y María Estuardo de Escocia definieron las hostilidades entre Inglaterra y la España de Felipe II, incansable defensor de la fe vaticana y a su vez de los católicos escoceses. Isabel lanzó ataques contra España en dos frentes: en el continente europeo a través de los apoyos a protestantes de Francia y de los Países Bajos, y en América a través de las incursiones navales llevadas a cabo por John Hawkins y Francis Drake, que como ha recalcado Kris Lane siempre fueron consideradas actos de piratería por parte de España y Portugal.⁸ Irlanda también fue un escenario de la confrontación entre Inglaterra y España. Las feroces campañas de *transplante* colonizador inglés en detrimento de las comunidades católicas nativas provocaron la intervención de la flota española, aunque con frustrantes resultados. Las masacres y confiscaciones en Irlanda fueron, por otra parte, prácticas anticipatorias de lo que más tarde definiría a la dinámica de colonización inglesa en América.

El convulsionado contexto europeo de la segunda mitad del siglo XVI fue terreno fértil para las ambiciones coloniales de Francia e Inglaterra en ultramar. Durante esos años se produjo una espectacular difusión de discursos antiespañoles articulados en torno a la

⁵ John H. ELLIOTT, *La España Imperial, 1469-1716*, Barcelona, Vicens-Vives, 1969, p. 241. El Concilio de Trento se reanudó en enero de 1562 y se clausuró en 1563.

⁶ Según Elliott, “las rivalidades nacionales habían sido teñidas con un nuevo tinte de odio y de sospecha, producto del principal legado de la vida europea del siglo XVI: las disputas confesionales. Las diferencias religiosas pasaron a un primer plano después de 1559, cortando de raíz las fronteras nacionales, exacerbando antiguos odios y fomentando otros nuevos, y, por tanto, la comunidad internacional, con tan devastadores efectos, que treinta años después de Cateau-Cambrésis el carácter político de Europa había cambiado profundamente y definitivamente.” John H. ELLIOTT, *La Europa dividida, 1559-1598*, Madrid, Siglo XXI Editores, 1988, p. 24.

⁷ La anexión de Portugal “dio a Felipe un nuevo litoral atlántico, una flota para ayudar a protegerlo y un segundo imperio que se extendía de África al Brasil y de Calcuta a las Molucas. Fue la adquisición de estas nuevas posesiones, junto con el nuevo flujo de metales preciosos, lo que hizo posible el imperialismo de la segunda mitad del reinado [de Felipe II].” John H. ELLIOTT, *La España Imperial...* cit., p. 292.

⁸ Kris E. LANE, *Pillaging the Empire. Piracy in the Americas, 1500-1750*, NY., M. E. Sharpe, 1998, p. 5.

llamada Leyenda Negra, la cual no sólo justificaba en términos morales y religiosos la intervención de europeos reformados en América sino que también estimulaba nuevas ambiciones. La Leyenda Negra era principalmente una denuncia contra el despiadado despotismo español en el Nuevo Mundo, a lo que se sumaban las condenas a la Inquisición y a ciertas atrocidades como el asesinato del príncipe Don Carlos, por su colaboración con los rebeldes de los Países Bajos, a instancias de su padre Felipe II. En el caso inglés, la Leyenda Negra hizo las veces de propaganda de guerra contra España, y la Inquisición fue tomada como emblema de la degeneración política y moral de esta última.⁹ Los franceses, por su parte, capitalizaron estos discursos para alimentar sus proyectos hugonotes en ultramar, lo cual se evidencia en las diversas ediciones, algunas de ellas con inclusión de comentarios críticos, relativas a los primeros asentamientos franceses en América.

En sintonía con el planteo de Jean-Paul Duviols, para quien los relatos de viaje constituyeron un aporte decisivo para la difusión de la Leyenda Negra,¹⁰ se evidencia que los principales promotores del discurso antiespañol fueron editores protestantes de Inglaterra, Francia, Países Bajos y Alemania, que asumieron la tarea de traducir, publicar o reeditar textos que denunciaban las barbaries cometidas por los españoles contra los indígenas americanos. Como define Elliott, la “gran tormenta de indignación moral ha quedado asociada para siempre al nombre de Bartolomé de las Casas” por su *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* (1552), aunque también deben incluirse los aportes de Pedro Mártir en *De Orbe Novo* (1516) y Girolamo Benzoni en su *Historia del Mondo Nuovo* (1565).

En 1555, Richard Eden tradujo al inglés las primeras tres décadas de la obra de Pedro Mártir.¹¹ Esta edición se destaca por la inclusión de un extenso prólogo (de 29 páginas, mientras la versión original constaba de solamente tres), en el que Eden denuncia las masacres, la explotación y usurpación de los indígenas. Eden se tomó la licencia, además, de agregar glosas marginales tales como “gente desnuda atormentada por la ambición.”¹² Más adelante, entre 1578 y 1579, la *Historia del Mondo Nuovo* de Benzoni fue traducida al latín y luego al francés por el pastor ginebrino Urbain Chauveton. Esta última edición incluía “una pequeña historia de una masacre cometida por los españoles sobre ciertos franceses en la Florida.”¹³

A su vez, en 1578 apareció en Amberes la primera traducción al francés de la *Brevísima Relación de Las Casas*, a cargo de Jacques des Migrode, bajo el título de *Tyrannies et cruautéz des Espagnols, perpetrees ès Indes Occidentales*. La edición se proponía “servir como ejemplo y advertencia a las diecisiete provincias de los Países Bajos.”¹⁴ En 1583 se publicó en Inglaterra *The Spanish Colonie, or Brief Chronicle of the Acts and gestes of the Spaniardes in the West Indies, called the newe World*, que era nada menos que la primera

⁹ Irene SILVERBLATT, “The black legend and global conspiracies. Spain, the Inquisition and the emerging modern world”, Margaret GREER, Walter MIGNOLO y Maureen QUILLIGAN (eds.), *Rereading the Black Legend...* cit., p. 99.

¹⁰ Jean-Paul DUVIOLS, “L’Amérique espagnole au XVIIe siècle selon les récits de voyages”, *Histoire, Économie et Société*, 7^e année, núm. 3, 1988, p. 317.

¹¹ Esta edición también contenía extractos de Oviedo, Vespucio, Pigafetta y López de Gómara. Andrew HADFIELD, *Literature, Travel, and Colonial Writing in the English Renaissance, 1545-1625*, N.Y., Oxford University Press, 1998, p. 86. Richard Hakluyt el joven lanzó una reedición revisada de *Orbe Novo* en 1587.

¹² Andrew HADFIELD, *Literature, Travel...* cit., pp. 86 y 88.

¹³ Urbain CHAUVETON, *Histoire Nouvelle du Nouveau Monde...*, cit. en Frank LESTRINGANT, “Genève et l’Amérique: le rêve du Refuge huguenot au temps des guerres de Religion (1555-1600)”, *Revue de l’histoire des religions*, t. 210, núm. 3, 1993, p. 341.

¹⁴ Margaret GREER, Walter MIGNOLO y Maureen QUILLIGAN (eds.), *Rereading the Black Legend...* cit., pp. 5-6. En 1582 apareció en Ginebra una segunda edición en francés con el título *Historie admirable des horribles insolences, cruautéz, & tryrannies exercées par les Espagnols es Indes Occidentale*.

traducción al inglés del mencionado texto de Las Casas. Esta obra, con su “catálogo de espeluznantes y brutales incidentes y series de vívidas representaciones de crueldad atroz” era perfectamente apropiada para instalar la cuestión moral respecto de las acciones españolas.¹⁵ La obra lascasiana adquirió una difusión fenomenal entre 1578 y 1700, con al menos 60 reediciones en siete idiomas.¹⁶

Al caudal de traducciones de las nefastas experiencias hispanas en ultramar habría de sumársele la edición de relatos de viaje franceses e ingleses. La publicación de los testimonios de los franceses en Florida dio lugar a un nutrido corpus de literatura de viajes cuyo enfoque era esencialmente antiespañol y anticatólico. Un caso notable fue el *Discours de l'histoire de la Floride*, de Nicolas Le Challeux, publicado en 1566, que ofrecía una sórdida descripción de la matanza perpetrada por los españoles, quienes según su relato entraron “sin resistencia alguna en el fuerte [Carolina] y haciendo una horrible ejecución, con la rabia y furia que habían acumulado contra nuestra nación, parecían batirse a ver quién degollaba a más hombres, tanto sanos como enfermos, mujeres y niños, de manera que no es posible pensar en una matanza mayor que se le pueda igualar en crueldad y barbarie.”¹⁷

Los ingleses colaboraron activamente con la edición y difusión de los relatos franceses, y emprendieron a la vez una fabulosa empresa editorial para promocionar sus propios viajes. En 1578 proliferaron los relatos de los exploradores de la expedición de Martin Frobisher en su búsqueda del pasaje interoceánico en las heladas latitudes del Ártico. Ese mismo año fue publicada una versión en francés de uno de ellos: *La Navigation du Capitaine Martin Frobisher Anglois*, de Dionyse Settle.¹⁸

En la década de 1580, el joven Richard Hakluyt se involucró seriamente en la promoción de la empresa ultramarina de Inglaterra a través de la acción editorial. En 1580 convocó a John di Florio, quien dos décadas después prepararía la primera edición inglesa de los *Essais* de Michel de Montaigne, para la traducción del tercer volumen de las *Navigazioni et Viaggi* de Giovanni Ramusio (1556). Esta obra contenía dos relatos de Jean Cartier acerca de su viaje a Newfoundland, lo cual resultaba sumamente atractivo para aquellos interesados en la búsqueda del pasaje interoceánico. En 1582 Hakluyt publicó *Divers voyages touching the discoverie of America*, un sumario de 36 viajes, 17 de los cuales eran ingleses y correspondían a las expediciones de Frobisher, Gilbert y Drake. En manifiesta actitud de apoyo a las tentativas coloniales de los franceses protestantes, publicó en 1586 y por primera vez en idioma original el testimonio de René de Laudonnière, *L'Histoire Notable de la Floride située es Indes Occidentales*, y al año siguiente en inglés. En 1589 Richard Hakluyt lanzó el primer tomo de sus *Principall Navigations, voyages and discoveries of the English Nation*, que extendió con nuevos volúmenes hasta el año 1600 y fue completada póstumamente por su discípulo Samuel Purchas en 1625.

¹⁵ Andrew HADFIELD, *Literature, Travel...* cit., pp. 92-93. El editor de Las Casas aún permanece sin identificar bajo las siglas M.M.S.

¹⁶ En el período señalado se cuentan 29 ediciones en holandés, 13 en francés, 6 en inglés, 6 en alemán, 3 en latín, 3 en italiano y 2 en español. La primera edición en latín fue la publicada por Theodore de Bry en 1598, cuyas ilustraciones en grabado fueron impresas más de 15 veces. La *Brevísima Relación* de Bartolomé de las Casas tuvo un nuevo auge editorial durante el proceso de independencia americano a principios del siglo XIX. José Emilio BURUCÚA y Nicolás KWIATKOWSKI, “El Padre Las Casas, de Bry y la representación de las masacres americanas”, *Uadem Utraque Europa*, núm. 10-11, 2011 (147-180), p. 5.

¹⁷ Nicolas LE CHALLEUX, “Discurso de la historia de La Florida”, José Manuel GÓMEZ TABANERA (ed.), *Franceses en la Florida*, Madrid, Historia 16, 1991, pp. 276-277.

¹⁸ Dionyse SETTLE, *A true reporte of the last voyage into the west and northwest regions*, Londres, 1577. El reporte de Settle fue traducido durante los años siguientes en francés, alemán, italiano y latín, mientras que el discurso de Best se convirtió en una referencia clásica y fue reimpresso en varias oportunidades. David Beers QUINN, *North America from earliest discovery to first settlements. The Norse voyages to 1612*, N.Y., 1977, p. 555.

Americae, la colosal obra editorial del flamenco Theodoro de Bry, publicada desde 1590, sumaba sus poderosas imágenes en grabado a la Leyenda Negra, a la vez que promovía la colonización protestante del Nuevo Mundo.¹⁹ Su versión ilustrada de la *Brevísima Relación* de Bartolomé de las Casas, en 1598, instaló en la conciencia europea la identificación entre los protestantes y los indígenas americanos, sendas víctimas de la tiranía española.²⁰ Los grabados del texto lascasiano remitían a los topos del martirio cristiano y del infierno, y a la vez representaban perturbadoras escenas de cacería, todos ellos eficaces recursos para enfatizar la inhumanidad de los perpetradores de las crueldades relatadas y, concomitantemente, la inocencia radical de las víctimas americanas.²¹

En la mayoría de los casos señalados, fueron los usos y las publicaciones póstumas de las propias experiencias de viaje las que alimentaron la Leyenda Negra, así como también las ambiciones coloniales de las naciones en pugna. De allí que la publicación de ciertas experiencias de viaje años después de haberse llevado a cabo sólo pueda entenderse tomando en cuenta los cambiantes contextos de producción y publicación de las obras aquí estudiadas.

Un refugio hugonote y el nacimiento de una herramienta retórica en la figura del Buen Salvaje: los casos de Guanabara y Florida (1555-1565)

En el transcurso del siglo XVI fueron dos los intentos de implantación colonial dirigidos por Francia en América. En primer lugar, y en lo que concierne a la América meridional, entre los años 1555 y 1560, bajo la dirección y el auspicio político del almirante Gaspar de Coligny, figura prominente del protestantismo en Francia, junto a un contingente de 120 hombres, entre católicos y protestantes, fue enviado a la Bahía de Guanabara (actual Río de Janeiro) el vicealmirante Nicolás Durand de Villegagnon. El objetivo era fundar una Francia Antártica que, en la opinión de ciertos investigadores actuales, oficiara de refugio protestante de cara a los conflictos religiosos que desgarraban a Europa.²² Pocos años después, en las costas meridionales de América del Norte y nuevamente bajo orden de Coligny, Jean Ribault y, en una segunda instancia, René de Laudonnière, también intentaron establecer, entre 1562 y 1565, una segunda empresa colonial.²³

En el caso del Brasil francés o Francia Antártica son dos los autores que mejor han dado cuenta de la frustrada experiencia de colonización. Publicada por primera vez en 1557, a la *Singularitez de la France Antarctique* del capuchino y cosmógrafo real André Thevet le seguiría la publicación de su *Cosmographie Universelle*, en 1575, y la *Histoire d'un voyage*

¹⁹ La editorial de la familia De Bry publicó cada volumen en latín y en alemán, mientras que el primer volumen de América fue lanzado además en inglés y francés. Michiel VAN GROESEN, *The Representations of the Overseas World in the De Bry Collection of Voyages (1590-1634)*, Leiden y Boston, Brill, 2012, p. 2. [2008]

²⁰ Frank LESTRINGANT, “Genève et l’Amérique: le rêve du Refuge huguenot au temps des guerres de Religion (1555-1600)”, *Revue de l’histoire des religions*, t. 210, núm. 3, 1993, p. 346.

²¹ José Emilio BURUCÚA y Nicolás KWIATKOWSKI, “El Padre Las Casas...” cit., pp. 147-180.

²² Esta opinión, sostenida principalmente por Frank Lestringant, ha sido sin embargo cuestionada por John McGarth, para quien el intento de colonización en Brasil obedeció a razones geopolíticas y principalmente comerciales y no al móvil del “refugio protestante” esbozado por Lestringant al analizar la presencia francesa en Brasil en el siglo XVI. Ver John MCGARTH, “Polemic and History in French Brazil, 1555-1560”, *The Sixteenth Century Journal*, vol. 27, núm. 2, verano 1996, pp. 185-397.

²³ Gaspard de Coligny estaba convencido de que el asentamiento resolvería múltiples problemáticas: refugio para los perseguidos hugonotes, promoción del comercio y, por sobre todo, una posición estratégica para combatir militarmente a los españoles en ultramar. Laura FISHMAN, “Old World Images Encounter New World Reality: Rene Laudonnière and the Timucucans of Florida”, *The Sixteenth Century Journal*, vol. 26, núm. 3, otoño de 1995, p. 549.

fait en la terre du Brésil del pastor hugonote Jean de Léry, en 1578. A su vez, entre 1563 y 1591 se publicaron tres relatos sobre el fracasado proyecto francés en la península de Florida. En 1563 Jean Ribault publicó en Londres, donde permanecía al resguardo del avance católico en Francia, *The whole and true Discovery of Terra Florida*. Poco tiempo después, René Laudonnière presentaría su propia experiencia en tierras americanas con la edición de *L'Histoire notable de la Floride* (1586), y ya en 1591, Theodoro de Bry publicaría en latín y en alemán la *Breve narración de lo acontecido a los franceses en Florida* de Le Moyne de Morgues, ilustrador que en 1564 junto a Laudonnière había participado del segundo viaje a la península de Florida y cuyas ilustraciones constituyen una de las fuentes documentales más importantes acerca de las primeras impresiones europeas sobre las poblaciones nativas de América.²⁴

El fracaso de la experiencia hugonota en América respondió en gran medida a los conflictos religiosos reinantes en Francia en esta misma época. En el caso de Florida se evidencian correspondencias directas, dado que la primera expedición de 1562 se vio frustrada al cancelarse el envío desde la metrópoli de los refuerzos necesarios. En efecto, a mediados de ese año Ribault regresó a Francia con el propósito de organizar la partida de un segundo contingente de hombres y provisiones, pero debió abandonar esa empresa por unirse a otra más urgente: la guerra contra los católicos. Al no recibir los refuerzos solicitados, el grupo de soldados que había quedado resguardando el fuerte se embarcó rumbo a Francia en un viaje de proporciones épicas. Cuando cesaron las hostilidades religiosas en Francia con la Paz de Amboise de 1563, Coligny volvió a la carga con su proyecto hugonote en Florida y envió a René Laudonnière, al mando de 300 hombres, para repoblar el fuerte, *Charlesfort*, que a la sazón había sido incendiado por una escuadra española enviada desde Cuba. La segunda tentativa hugonota en Florida, con base en el Fuerte Carolina, sufrió los embates del hambre, la crisis de autoridad y el enfrentamiento con los indígenas, pero su golpe de gracia vino de parte de España con el devastador ataque del Adelantado Pedro Menéndez de Avilés en el otoño de 1565.²⁵

El proyecto colonial de Bahía de Guanabara también se había visto debilitado por los conflictos entre hugonotes y católicos, por un lado, y por los débiles vínculos establecidos con las poblaciones locales en vistas al aprovisionamiento del Fuerte Coligny, por el otro,²⁶ si bien lo decisivo para su abandono fue el ataque perpetrado por la escuadra portuguesa de Mem de Sá en 1560. Frente a la ofensiva de las coronas ibéricas, los proyectos coloniales franceses de esta naturaleza serían abandonados definitivamente.

Ahora bien, un análisis pormenorizado de los espacios y redes en los que circularon los relatos de viaje producto de las frustradas empresas de colonización evidencia que fue más importante el uso político-religioso que se le dio a tales experiencias en el contexto

²⁴ Numa Broc sugiere “citar para Florida las relaciones de las desventuradas expediciones francesas de 1562 a 1565: en 1563, Jean Ribault, hugonote refugiado en Inglaterra, publica: *The whole true Discovery of Terra Florida*, señalemos además la *Histoire notable de la Floride...* de René de Laudonnière y la *Brève narration de ce qui arriva aux Francais en Floride* de Le Moyne de Morgues (1591).” (Esta traducción y las sucesivas han sido realizadas por las autoras). Numa BROC, *La géographie de la Renaissance*, Paris, Éditions du CTHS, 1986, p. 159. Existe, sin embargo, cierta duda respecto de la autenticidad de las imágenes atribuidas a Le Moyne de Morgues, que parecen haber sido agregadas por De Bry en la publicación de la *Breve narración* en Frankfurt en 1591. Ver Frank LESTRINGANT, *Le huguenot et le sauvage...* cit., p. 280.

²⁵ Frank LESTRINGANT, “The Philosopher’s Breviary: Jean de Léry in the Enlightenment”, Stephen GREENBLATT (ed.), *New World Encounters*, Berkeley and Oxford, University of California Press, 1993, p. 127.

²⁶ Jean DE LÉRY, *Histoire d’un voyage fait en la terre du Brésil autrement dit Amérique contentan la navigation...*, con comentarios de J.-C. Wagnières, Lausanne, Bibliothèque romande, 1972, p. 299.

mismo de los conflictos religiosos que sus efectos en las ambiciones coloniales de Francia para el mismo período. En el caso del Brasil francés, por ej., fueron sobre todo las múltiples ediciones de *L'Histoire d'un voyage fait en la terre du Brésil* (1578) de Jean de Léry las que adquirieron un carácter anticatólico cada vez más pronunciado. De igual forma, el abierto conflicto entre Léry y el capuchino Thevet, evidenciado en las contrastantes versiones de lo sucedido en Guanabara, la escalada de improperios en cada nueva edición de sus respectivos relatos de viaje, además de las reivindicaciones del primero respecto de las bondades de las poblaciones indígenas con las que había convivido por un breve período tras ser expulsado del Fuerte Coligny, sólo puede ser entendido en función del conflicto religioso que imperaba en Francia en esta época.

Respecto de la serie de escritos publicados a partir de la frustrada experiencia de colonización francesa en la península de Florida, resulta fundamental señalar que su mayor éxito editorial sólo vendría tiempo después de haber sido publicados. En efecto, fue a partir de 1591 que las obras comenzaron a ser más difundidas y a integrar aquél *corpus hugonote* al que se refiriera Marcel Bataillon.²⁷ En la misma línea, Frank Lestringant ha señalado que fueron ante todo cuestiones políticas y estratégicas referidas a los intereses de Inglaterra en la zona meridional de América del Norte las que llevaron a la publicación tanto de los escritos como de la serie completa de grabados (realizados por De Bry y en principio basados en las ilustraciones y mapas de Le Moyne de Morgues) de la frustrada experiencia de colonización francesa en Florida.²⁸ Ciertamente, el protestantismo en Francia miraba con recelo la influencia cada vez mayor de España dentro de los grupos ultracatólicos franceses, por lo que habría decidido reavivar la memoria del fracaso hugonote en América, víctima de la crueldad de las católicas España y Portugal. Asimismo, los intereses expansionistas ingleses en América, al proclamarse la Inglaterra protestante heredera y reivindicadora de las empresas coloniales iniciadas contra España por el almirante Gaspar de Coligny, también habrían contribuido a la divulgación de la experiencia francesa en Florida.²⁹

En este sentido, y más allá del fracaso de las experiencias de implantación colonial francesa en Guanabara y Florida, su divulgación a través del testimonio de sus mismos protagonistas hizo de ellas valiosas herramientas políticas contra España en los años venideros. De tal forma, la conformación de la ya mencionada Leyenda Negra, en la que tanto las poblaciones indígenas como los colonos protestantes eran presentados como víctimas del maltrato y la intolerancia española, se presentó a Inglaterra, los Países Bajos y algunos sectores en Francia como la mejor forma de legitimar sus propias reivindicaciones territoriales en América. La publicación del segundo tomo del *Americae* de Theodoro de Bry junto a los grabados que lo acompañaban da clara cuenta de ello. Las representaciones de los indígenas timucua de este tomo exaltan sus cuerpos atléticos y la exuberante naturaleza en la que habitan. Los grabados proveen retratos de una vida comunal pacífica y bien organizada en torno a la caza, la pesca y la agricultura, mientras que los epígrafes que los acompañan hacen alusión a la confianza, la cordialidad y la abundancia.³⁰ Según

²⁷ Lestringant observa que “en el transcurso del cuarto de siglo que separa a las masacres de Matanzas Inlet de las publicaciones hechas por De Bry en el segundo volumen de los *Grandes Viajes*, el corpus sobre Florida se dispersa, y luego, tras una desaparición casi completa, se reconstituye progresivamente para tomar su forma definitiva en 1591”. Frank LESTRINGANT, *Le huguenot et le sauvage...* cit., p. 306.

²⁸ “La doble edición de la *Histoire notable* en 1586-1587 y la *Brevis Narratio* de 1591 estaban directamente ligadas a la política expansionista de Raleigh en América del Norte y a la tentativa de implantación colonial en la Isla de Roanoke bajo la conducción de Richard Grenville y John White, entre 1585 y 1590”. Frank LESTRINGANT, *Le huguenot et le sauvage...* cit, p. 308.

²⁹ *Ibid.*, p. 227.

³⁰ Esto ha sido remarcado por Jean-Paul Duviols en *La colonia francesa de Florida, 1562-1565*, Traducción,

la mirada de los protestantes del Norte de Europa, estos *otros*, habitantes de Florida, eran seres dignos de ser convertidos a la fe reformada.³¹

En las postrimerías del siglo XVI, cuando la hegemonía española era duramente desafiada por Inglaterra y Holanda, tuvo su aparición el mito del buen salvaje, que en la pluma de pastores y editores protestantes se convirtió en el acicate a través del cual se atacó a España y a los defensores del catolicismo en Francia.³² Por su parte, y en abierta oposición al círculo protestante, André Thevet procedió a la defensa de la obra de España en América y promovió las obras de evangelización llevadas a cabo por ésta. Si la *Cosmographie Universelle* (1575) había anunciado ya la posición tomada por Thevet, su crítica a la acción protestante en América y su valoración de la obra española fue aún más notable en el elogio a Pizarro incluido en una de sus últimas obras, dedicada al estudio de los hombres ilustres de su tiempo. En dicha publicación el monje capuchino afirmaba que “el gran bien que ellos [los españoles] les trajeron [...] sobrepasa por mucho todas las riquezas que hayan podido extraer de aquellos países, aún si éstas fuesen centuplicadas quinientas millones de veces.”³³

En principio, para Thevet, las obras de bien realizadas por España en América son mayores que los dudosos males de los que se la acusa, mientras que su crueldad es demasiado exagerada. La apología de España tendrá su contraparte en la crítica a las incursiones inglesas en la América septentrional, siendo la condena a los intereses mezquinos de Frobisher una de las más sobresalientes. Como ha señalado Lestringant al respecto: “En la conclusión del capítulo sobre Hombres Ilustres, el elogio de Pizarro, al tiempo que ennoblece sus crueles proezas contra el infiel, denigra a la vez al Capitán Martín Frobisher, aventurero atraído a América del Norte por ‘codiciar los tesoros de esta tierra desconocida.’”³⁴ Este tipo de crítica caerá no solamente sobre los protagonistas de tales acciones sino también sobre quienes dentro del círculo protestante se han encargado de traducir y publicar dichas obras.

Ahora bien, más allá de los intentos de Thevet por reivindicar la acción católica en América, es preciso señalar que en el proceso de edición y reedición de los relatos de viaje y experiencias de colonización protestante en América, la retórica de la barbarie, cuyo objetivo fue en definitiva denostar el dominio de España en América, devino en el caso de Francia la mejor forma de capitalizar el fracaso previo. En este sentido, si bien Lestringant sugiere morigerar las alusiones al fracaso de Francia en relación a su política colonial en el siglo XVI, conviene aquí retomar la expresión de Fernand Braudel acerca de la *inercia* de Francia en el período de los llamados *Grandes Descubrimientos*.³⁵ Lo cierto es que el estado de crisis política y religiosa en el que se encontró Francia en este período afectó en gran medida la consolidación de una política colonial eficaz. Más importante aún pareciera ser el hecho de que ni en Brasil ni en la Florida pudieron los colonos establecer los vínculos necesarios con las poblaciones locales para garantizar su supervivencia. Por último, los sofocamientos conducidos por Mem de Sá y Menéndez de Avilés en Guanabara y Florida respectivamente, resaltan el poderío que Portugal y España tenían a mediados del siglo XVI, imagen que por cierto fue distorsionada en la Europa del siglo XVIII.³⁶

introducción y notas de Jean-Paul Duviols, Doral, Stockcero, 2012.

³¹ Patricia GRAVATT, “Rereading Theodore de Bry’s Black Legend”, Margaret GREER, Walter MIGNOLO y Maureen QUILLIGAN (eds.), *Rereading the black legend...* cit., cap. 12, p. 228.

³² Frank LESTRINGANT, *Le huguenot et le sauvage...* cit., p. 370.

³³ Thevet, II, f. 378 r. Frank LESTRINGANT, *Le huguenot et le sauvage...* cit., p. 361.

³⁴ *Ibid.*, p. 364.

³⁵ Fernand BRAUDEL, *Le Monde de Jacques Cartier. L’aventure au XVI^e siècle*, Paris, Berger-Levrault, Montréal, Libre-Expression, “Introduction”, 1984.

³⁶ Jorge CAÑIZARES ESGUERRA, “Iberian science in the Renaissance: ignored how much longer?”,

Exploración, ocupación y piratería en las narrativas de viaje inglesas de los siglos XVI y XVII

La participación inglesa en el concierto de potencias ultramarinas llevó desde sus orígenes la marca de la rivalidad contra España. La actividad de piratas y corsarios fue sustantiva en la época isabelina, cuando se creía que atacando a España en sus dominios americanos los ingleses obtendrían mejores resultados que una guerra convencional en el Viejo Mundo, especialmente si incautaban el tesoro que estaba destinado a sostener las campañas militares en Europa.³⁷ Piratas y corsarios actuaron en las sombras del imperio español atacando navíos, fuertes y puertos, cuando no buscando en las fisuras del sistema monopólico oportunidades comerciales.³⁸ Tal fue el caso de John Hawkins, quien comandó tres importantes expediciones de tráfico de esclavos africanos en el Caribe entre 1562 y 1568, cuando fue drásticamente derrotado por la flota española en San Juan de Ulloa, en el golfo de México. En adelante y por el resto del siglo XVI, Inglaterra acrecentó la presencia de piratas y corsarios que, además de hostigar a España en el Caribe para incautar los galeones cargados de metálico, cruzaban el Estrecho de Magallanes para asolar las costas de los centros mineros y comerciales.³⁹ Siguiendo la ruta magallánica, los ingleses circunnavegaron el globo por segunda vez, en la flota comandada por Francis Drake entre 1577 y 1580, y por tercera vez bajo la dirección de Thomas Cavendish, entre 1585 y 1588.

A la hora de vilipendiar al dominio ibérico, los ingleses no hacían distinción entre portugueses y españoles. Un miembro de la expedición de Drake, Francis Fletcher, apuntó en 1578, mientras costeaban el territorio de Brasil, que la colonización tenía a los indígenas “en la más miserable servidumbre y esclavitud sobre sus cuerpos, recursos, mujeres y niños y sobre sus vidas mismas, para [con] los portugueses, cuyos severos y más crueles tratos los forzaron a huir a las partes más infértiles de su propia tierra, para no morir de hambre o al menos para vivir miserablemente con libertad.” Asimismo, Fletcher entendió la hostilidad de los habitantes visitados en la Patagonia como una reacción a “las crueldades que los españoles cometieron allí.” Más adelante, al entrar en contacto con los pobladores de unas islas del Pacífico, el tripulante explicó que “los habitantes son indios a los que la crueldad más extrema del trato de los españoles obligó a huir desde el continente hasta allí, para salvarse y fortalecerse.”⁴⁰

Mientras los corsarios merodeaban temerariamente los contornos de la América ibérica, otros navegantes ingleses recorrían las costas del extremo norte en busca del pasaje interoceánico, atraídos por las presuntas oportunidades comerciales que comportaría un acceso marítimo con China, considerado más ventajoso que la ruta magallánica. Martin Frobisher realizó tres viajes por las costas del mar de Labrador entre 1576 y 1578, con decepcionantes resultados a causa de la pérdida de hombres, el hallazgo de falsas riquezas

Perspectives on Science, 12, 2004, pp. 86-124.

³⁷ John H. ELLIOTT, *El Viejo Mundo y el Nuevo, 1492-1650*, Madrid, Alianza, 1972, p. 115.

³⁸ Kris Lane remarca la necesaria distinción de las prácticas asociadas vulgarmente a la piratería durante el reinado de Isabel I de Inglaterra. Siguiendo una clasificación cronológica, distingue el tráfico de esclavos, dominante entre 1558 y 1568, la piratería propiamente dicha, entre 1568 y 1585, y las actividades corsarias o *privateering*, entre 1585 y 1603. En Kris LANE, *Pillaging...* cit., p. 33.

³⁹ Rogelio Paredes señala la importancia económica de las costas del Pacífico, “por donde circulaba, como la sangre, el grueso del tráfico colonial” de la América española. Rogelio PAREDES, “Introducción”, Anthony KNIVET, *Viaje por el Atlántico en el siglo XVI*, Traducción de Rogelio C. Paredes, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1995, p. xviii.

⁴⁰ Williams Sandys VAUX (ed.), *The world encompassed by Sir Francis Drake, being his next voyage to that to Nombre de Dios* (1628), Londres, Hakluyt Society, 1854, pp. 36, 61 y 97.

minerales y violentos contactos con los esquimales nativos.⁴¹ Sir Humphrey Gilbert, quien promovió, organizó y dirigió los viajes de Frobisher, se lanzó él mismo en 1583 a las heladas tierras de Newfoundland con la intención de fundar una colonia. Un miembro de su tripulación, George Peckam, destacó que uno de los motivos del viaje era preservar a la gente de “las matanzas por la espada y gran muerte por la plaga, pestilencia u otros, [puesto que] hay en estos días gran número (Dios lo sabe) que viven en tal penuria y necesidad que estarían contentos de arriesgar sus vidas para servir un año [...] en la esperanza de reestablecer su condición.”⁴² Al regreso de su expedición, también fracasada, Gilbert naufragó mientras intentaba asaltar navíos españoles al sur de las islas Azores.

Las desastrosas experiencias en Newfoundland dieron resonancia a la propuesta de Walter Raleigh, medio hermano de Gilbert y como él, destacado militar en las campañas de Irlanda. Raleigh, con el apoyo de sus amigos, los homónimos primos Richard Hakluyt, logró que la reina le reasignara la patente de colonización de Gilbert con el objetivo de colonizar zonas más aptas para el asentamiento en la costa este de América del Norte “no ocupadas por ningún príncipe cristiano”. En 1584 Raleigh organizó, con inversiones privadas, una expedición de reconocimiento a la región de Roanoke, oportunamente llamada *Virginia*, en la actual Carolina del Norte de los Estados Unidos. Uno de sus capitanes, Arthur Barlowe, hizo una descripción absolutamente atractiva de la experiencia del contacto con los nativos: “nosotros hemos sido recibidos con todo el amor, amabilidad y con toda la generosidad que ellos pueden concebir. Encontramos gente muy gentil, amorosa y confiable, desprovistos de toda argucia y traición, del modo en que vivían en la edad de oro.” Respecto de la naturaleza, Barlowe ofrecía una imagen edénica, afirmando que “la tierra produce todas las cosas en abundancia, así como en la primera creación, sin trabajos duros ni labores.”⁴³

Estas fabulosas noticias rápidamente captaron a los hombres, capitales y recursos necesarios para la aventura definitiva de colonización de Roanoke de 1585, cuya flota fue encomendada por Raleigh a su primo Richard Grenville. Con él viajaron el futuro gobernador Ralph Lane, un destacado militar en las campañas de Irlanda, Thomas Hariot, un hombre de ciencias, y John White, un dibujante. Estos últimos tenían la tarea de confeccionar los testimonios sobre las condiciones naturales, los recursos explotables y las características de sus habitantes, todo lo cual quedó registrado en el informe de Hariot, publicado como *A brief and true report of the new found land of Virginia* (1588) y en las acuarelas elaboradas por White. La experiencia en Roanoke devino en un rotundo fracaso al término de un año, debido a la falta de provisiones y al trato brutal con el que los colonos pretendían obtener alimentos de los indígenas, cuyo colofón fue el asesinato, a instancias de Lane, del máximo jefe de la comunidad y siete u ocho de sus principales consejeros. Lane decidió abandonar el asentamiento en junio de 1586, embarcando a la compañía en la flota de Francis Drake, quien oportunamente había decidido hacer una escala en Virginia en su viaje de regreso tras haber asolado a los españoles en Santo Domingo, Cartagena y San Agustín.⁴⁴

⁴¹ Samuel Elliot MORISON, *The European discovery of America. The Northern voyages*, N.Y., Oxford University Press, 1971, pp. 497-554.

⁴² George PECKAM, “A true report of the late discoveries by ... Sir Humphrey Gilbert”, Peter C. MANCALL (ed.), *Envisioning America. English plans for the colonization of North America, 1580-1640*, Boston, Bedford Books, 1995, p. 65.

⁴³ Arthur BARLOWE, “Narrative of the 1584 voyage”, David Beers QUINN, Alison M. QUINN (eds.), *The first colonists. Documents on the planting of the first English settlements in North America, 1584-1590*, Raleigh, North Carolina Department of Cultural Resources, 1985, p. 8. [1982]

⁴⁴ Peter C. MANCALL, *Hakluyt's Promise. An Elizabethan's obsession for an English America*, Pennsylvania, 2007,

En 1587 John White fue enviado como gobernador al frente de 115 hombres, mujeres y niños, en un intento por recuperar la colonia, aunque se enfrentó a las mismas dificultades que Lane respecto a la imposibilidad de lograr el autoabastecimiento. White viajó a Inglaterra en busca de refuerzos, y en 1590, cuando finalmente pudo regresar a Roanoke, no encontró ni los rastros del centenar de colonos que había dejado.⁴⁵

Las semblanzas más célebres de la frustrada colonización de Roanoke las constituyen el *Brief and true report*, de Hariot y las acuarelas de White, que fueron popularizadas por de Bry en su primer tomo de *Americae* de 1590. Llama la atención que esas famosas esquelas de la presencia inglesa en América del Norte no contengan siquiera visos de su fracasada experiencia, mas por el contrario, se presentan como representaciones literarias y pictóricas de los buenos augurios que ese continente ofrecía a los ingleses. De este modo, Hariot afirmaba que:

“En relación a nosotros, ellos son gente pobre, y por la carencia de habilidad y juicio en su conocimiento y uso de nuestras cosas, estiman nuestras bagatelas antes que las de mayor valor. Sin embargo, a su manera (considerando la necesidad de los medios que nosotros tenemos) parecen ser muy ingeniosos. Pues aunque no tienen las herramientas ni tales pericias, ciencia o arte como nosotros tenemos, aun en las cosas que hacen, ellos muestran excelencia de inteligencia. Y por cuanto ellos, tras la debida consideración, encontrarán que nuestros modos de conocimiento y habilidades exceden a los suyos en perfección y velocidad para hacer o ejecutar, por lo tanto es más probable que deseen nuestra amistad y amor y que tengan un gran respeto por complacernos y obedecernos. De modo que se puede esperar, si los medios del buen gobierno son utilizados, que en poco tiempo ellos sean traídos a la civilización y a la adopción de la verdadera religión.”⁴⁶

En estas pocas líneas Hariot enfatizaba la superioridad de los ingleses y la buena predisposición de los indígenas al someterse a su eventual “buen gobierno”, condición que contrastaría con la consabida brutalidad colonial de España y Portugal. La “adopción de la verdadera religión”, por otra parte, señalaría las posibilidades de la expansión de la fe reformada en América.⁴⁷ White refrendó el discurso de Hariot con sus atractivas representaciones sobre los habitantes nativos. El artista siguió la lógica renacentista del retrato individual para representar a miembros prominentes de la comunidad nativa, como ser *werowances* o caciques, sacerdotes, hechiceros y guerreros. Sus modelos se presentaban pictóricamente soberbios, tanto por la robustez de sus cuerpos (siempre vestidos) como por sus posturas y gestos. Esa dignidad era reforzada con imágenes que mostraban su laboriosidad y la compleja organización de su comunidad. De Bry se basó en estas acuarelas para componer los 23 grabados que acompañarían la edición multilingüe

p. 169.

⁴⁵ La inminente guerra contra la Armada Invencible en los mares del norte hizo imposible la partida de White, ya que su navío debió ser enviado a Plymouth para integrar la flota guerrera de Francis Drake. A mediados de abril de 1588, White logró zarpar con sólo dos pinazas y 15 hombres rumbo a Roanoke, pero a la altura de las islas Azores “fueron atacados, robados y heridos por piratas, entonces se les arreglaron para volver a Inglaterra, apenas con vida.” David B. QUINN, *The Lost Colonists. Their Fortune and Probable Fate*, Raleigh, America’s Four Hundredth Anniversary Committee North Carolina Department of Cultural Resources, 1984, p. 13.

⁴⁶ Thomas HARIOT, “Breve y verdadero reporte de la nueva tierra de Virginia: de los recursos hallados y por desarrollar, así como también de los comercializables y otros” (Londres, 1588), María Juliana GANDINI, Malena LÓPEZ PALMERO, Carolina MARTÍNEZ y Rogelio C. PAREDES, *Fragmentos imperiales. Textos e imágenes de los imperios coloniales en América, siglos XVI-XVIII*, Buenos Aires, Biblos, 2013, cap. 3, pp. 89-90. Traducción de Malena López Palmero.

⁴⁷ Frank LESTRINGANT, “Genève et l’Amérique...” cit., p. 339.

del informe de Hariot. Aunque respetó los motivos originales, añadió atractivos fondos y promontorios sobre los que hizo posar a las figuras, además de estilizar los cuerpos y acentuar los gestos según los cánones del Renacimiento, en una evocación estética sin precedentes respecto de los nativos americanos, la cual equiparaba a esos *otros* americanos con los *otros* venerables de la antigüedad.⁴⁸ Por su espectacular circulación y difusión, además de su atractivo contenido visual, estas imágenes se convirtieron en un instrumento de propaganda del proyecto colonizador inglés. Un año antes de la publicación de *Americae*, en 1589, el reporte de Hariot fue incluido en la gran compilación de relatos de viaje del joven Richard Hakluyt *The Principall Navigations...*⁴⁹

En este sentido, resulta llamativo que la publicación de textos sobre los viajes ingleses a América se diera en un contexto de declarado abandono de las tentativas coloniales de tiempos isabelinos. Las ambiciones coloniales de Inglaterra sobre el norte del continente americano quedaron abandonadas por el plazo de dos décadas, mientras se libraba la batalla, en el Viejo Mundo, a través de los libros, y al tiempo que las Provincias Unidas comenzaban a desafiar a España en ultramar a través de sus avezados navegantes.

En estos tiempos críticos para los proyectos coloniales ingleses, la actividad corsaria se acrecentó, aprovechando el menguante poderío naval de España luego de la derrota de su Armada Invencible en 1588. Una notable aunque poco conocida experiencia corsaria fue la de Anthony Knivet en su fabuloso derrotero por los dominios portugueses de América del Sur, entre 1591 y 1603. Knivet acompañó a Cavendish en su tentativa por circunnavegar el globo por segunda vez, aunque los infortunios lo apartaron de la flota en las costas de Río de Janeiro en 1592. Desde entonces, Knivet recorrería los sinuosos caminos del abandono, el hambre, la enfermedad, el cautiverio y la servidumbre bajo las órdenes del gobernador de Río de Janeiro, Salvador Correia de Sá, y de su hijo y sucesor, Martín de Sá. Para liberarse, Knivet intentó fugarse en la flota de Richard Hawkins en 1593, buscó refugio entre los nativos e incluso viajó como fugitivo a Angola, pero en todas estas oportunidades fue capturado y remitido a sus amos, para quienes cumplió servicio por casi 12 años, hasta su regreso a Inglaterra en 1603.⁵⁰ Rogelio Paredes ha destacado la utilidad que el texto de Knivet representó a los editores ingleses involucrados en la carrera ultramarina:

“En 1603 -fecha del probable regreso de Knivet- Hakluyt estaba en Inglaterra y si efectivamente continuaba firme en sus propósitos de llevar la guerra contra España al otro lado del mar, resultaba claramente comprensible su interés por una narración que brindaba una descripción tan vívida, extensa y minuciosa de las posesiones ibéricas en Brasil: un territorio rico y extenso, apenas poblado por europeos y habitado por nativos que, tal vez, estuvieran dispuestos en una lucha contra sus amos coloniales.”⁵¹

⁴⁸ Para un análisis iconográfico más detallado, ver Malena LÓPEZ PALMERO, “Los ecos visuales de la incipiente colonización de Virginia, John White y Theodoro de Bry, 1585-1590”, *Huellas de los Estados Unidos, Estudios, perspectivas y debates*, núm. 1, mayo de 2011, pp. 13-23.

⁴⁹ Richard HAKLUYT (ed.), *The Principall Navigations, Voyages, Traffiques and Discoveries of the English Nation*, Londres, 1589.

⁵⁰ Knivet también da cuenta de un episodio en el que fue vendido por los indios a sus amos portugueses. Para un análisis sobre la servidumbre de Knivet y la articulación con otros trabajadores no libres en Brasil, ver Carolina MARTÍNEZ y Rogelio C. PAREDES, “Construyendo ultramar. Trabajo servil e intercambio intercultural en los relatos de piratas: Anthony Knivet y George Shelvocke (siglos XVI y XVIII)”, Juliana GANDINI, Malena LÓPEZ PALMERO, Carolina MARTÍNEZ y Rogelio PAREDES, *Dominio y Reflexión. Viajes reales y viajes imaginarios en la Europa moderna temprana (siglos XV a XVIII)*, Buenos Aires, Ed. de la Facultad Filosofía y Letras, 2011, pp. 63-81.

⁵¹ Rogelio C. PAREDES, “Introducción”, Anthony KNIVET, *Viaje por el Atlántico...* cit., p. xxxix.

El *Viaje por el Atlántico* de Anthony Knivet, sin embargo, no fue publicado sino en 1625 en el *Hakluyt Posthumus* de Samuel Purchas, lo cual deja suponer que su contenido fue intervenido en alto grado. El testimonio de Knivet contenía información valiosa para sus compatriotas interesados en continuar una guerra contra España del otro lado del mar. Soslayando lo que serían, cuanto menos, exageraciones del autor, el texto da cuenta de una marcada hostilidad entre portugueses e indígenas, a quienes llama *caníbales* o *salvajes* pero que son, ante todo, víctimas de la crueldad de los portugueses. Knivet, por su parte, también recibe un trato inhumano por parte de los Sá y sus agentes, al punto que busca refugio en la selva entre los indígenas, aunando esfuerzos contra los despiadados portugueses. Aunque su salvaguarda con los indígenas estuvo atravesada por “temibles inconvenientes”, Knivet afirmó que “preferíamos caer bajo las garras de un león o los colmillos de una serpiente que en las sangrientas manos de los portugueses.”⁵² En alusión a las alianzas entre ingleses e indígenas, Knivet expuso lo siguiente:

“ocurrió una noche que dos salvajes, después de haber sido maltratados por los portugueses, huyeron y [...] fueron en la noche donde dormía el general trayéndole pavos y gallinas [...] Uno de ellos que sabía hablar portugués, cayó sobre sus rodillas y dijo que había venido a suplicar su ayuda, no a ofenderlo. A la mañana siguiente, el general había conversado con estos dos salvajes, y por ellos supo de las fuerzas que los portugueses tenían acampadas y de cómo, a su salida del pueblo [de San Sebastián] estaban determinados a darle batalla: asimismo le hablaron de tres grandes bolsas de dinero y una jarra, que se hallaban ocultas bajo las raíces de una higuera, y nos guiaron hasta donde había trescientas cabezas de ganado, que nos sirvieron durante todo el tiempo que permanecimos allí.”⁵³

Las implicancias de este episodio podrían ser estratégicamente atractivas para los ingleses que proyectaban combatir a sus enemigos ibéricos valiéndose de las alianzas con los nativos que resistían la dominación colonial, y que de esa manera también pretendían abrir oportunidades comerciales que, para el caso de Brasil, se presentaban como inagotables.

Promediando su relato, Knivet hace una escalofriante descripción del ritual caníbal de los tamoio, cuyas víctimas eran un grupo de portugueses que, bajo sus órdenes, exploraba el interior selvático en dirección a Potosí. Knivet, que se había hecho pasar por francés, presenció la ejecución de sus compañeros, el desmembramiento de sus cuerpos, su cocción en “marmitas llenas de agua”, todo en el marco de una gran fiesta comunal, mientras esperaba su turno. Según su testimonio,

“mientras veía a los portugueses morir, aguardaba para mí la misma suerte, pero después, cuando los indios habían concluido sus festines, se allegaron hasta mí y me dijeron: ‘nada temas, pues tus ancestros fueron nuestros amigos, y nosotros de ellos, pero los portugueses son nuestros enemigos y por eso hemos hecho con ellos lo que has visto.’ Después de oír estas palabras, le contesté que no tenía razón para temerles, porque sabía que ellos eran mis amigos y no mis enemigos, y les conté que yo mismo había sido prisionero de los portugueses por mucho tiempo.”⁵⁴

⁵² Anthony KNIVET, *Viaje por el Atlántico...* cit., p. 38.

⁵³ *Ibid.*, p. 9.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 70.

Esta escena muestra nuevamente la relación de fuerzas existente en la colonia portuguesa, caracterizada por una acentuada hostilidad entre los portugueses y los indígenas, y cruzada a la vez por la amistad entre estos últimos y los franceses. Knivet salvó su vida por presentarse como francés, posiblemente porque sus supuestos *compatriotas* eran considerados por estas poblaciones más benevolentes que los despiadados portugueses. Hacia el final, Knivet se solidariza con los caníbales haciéndoles saber de sus infortunios a manos de los portugueses, sugiriendo así que los caníbales eran superados por éstos en términos de barbarie.

El Viaje alrededor del mundo de George Shelvocke (1719-1722) como esquila de un imperio en desintegración

La presencia de las potencias europeas rivales a España se volvió cada vez más fuerte desde el siglo XVII. A partir de 1607 los ingleses lograron establecerse en Virginia, en la región de la Bahía de Chesapeake. En 1620, los peregrinos del Mayflower encontraron su refugio puritano en Nueva Inglaterra y a partir de entonces se sucedió la fundación de una docena de colonias inglesas en la costa este de América del Norte. El fenomenal desarrollo demográfico, comercial y productivo tuvo características diversas según se tratara de las colonias sureñas de plantación o de las manufactureras del centro y norte, pero sin dudas posicionó a Inglaterra como una potencia marítima.

Este proceso era concurrente con la progresiva opacidad de España y Portugal en su rol imperial. A lo largo del siglo XVII, las sucesivas derrotas de España en las guerras europeas⁵⁵ la dejaron inerte ante la sistemática y persistente acción predatoria de las potencias rivales en el Caribe, a pesar de la construcción de elaboradas fortificaciones que Felipe II había hecho erigir a finales de la década de 1580 para proteger los principales puertos en La Habana, San Juan de Ulloa, Puerto Rico, Portobelo y Cartagena.⁵⁶ A principios del siglo XVII, los altos costos de la defensa y la burocracia imperial no hicieron más que agravar la situación financiera de la metrópoli, cuyos ingresos provenientes de las Indias mermaban progresivamente, al igual que el comercio con las colonias. La erosión de los lazos entre la corona y las oligarquías indianas agudizó aún más la crisis financiera a causa del ascenso del contrabando y del informal proceso de acumulación de tierras que escapaba al control fiscal.⁵⁷

El ascenso al trono de Felipe IV, en 1621, coincidió con el fin de la tregua de 12 años entre España y las Provincias Unidas (1609-1621), lo cual incitó agresivas campañas de holandeses en los mares americanos. En 1634 éstos se establecieron en Curaçao y poco después, en la década de 1640, alega Elliott, el Caribe se fue convirtiendo en un “lago europeo, con Tortuga, Martinica y Guadalupe ocupadas por los franceses, con los ingleses en Barbados, San Cristóbal y Antigua, y con puestos holandeses establecidos en las islas de la costa venezolana”. La pérdida de Jamaica a manos de la flota inglesa durante el Protectorado de Cromwell, en 1655, fue un golpe decisivo para el imperio español, en tanto el Caribe pasó a ser una “base desde la cual el comercio ilícito podía realizarse a gran

⁵⁵ Las derrotas aludidas son en la Guerra de los Treinta Años (1618-1648) continuada con Francia hasta 1659, la Guerra de Devolución (1667-1668), la Guerra de Holanda (1672-1678), la Guerra de la Liga Augsburgo (1689-1697), en Rogelio C. PAREDES, “Introducción”, George SHELVOCKE, *Un viaje alrededor del mundo por la ruta del Gran Mar del Sur*, Estudio preliminar, traducción y notas de Rogelio C. Paredes, Buenos Aires, Eudeba, Colección reservada del Museo del Fin del Mundo, 2003, p. 15.

⁵⁶ John H. ELLIOTT, “España y América en los siglos XVI y XVII”, Leslie BETHELL (ed.), *Historia de América Latina*, t. 2, Barcelona, Crítica, 1998, p. 35.

⁵⁷ *Ibid.*, pp. 36-39.

escala con la tierra firme americana.”⁵⁸

Durante las últimas tres décadas del siglo XVII las actividades de corsarios y bucaneros -este último término aplicado a europeos instalados en las Antillas y dedicados a actividades de plantación y al contrabando- alcanzaron su cenit, coincidiendo con el período de mayor debilidad de la corona española, bajo el reinado de Carlos II (1665-1700). Los ataques del galés Henry Morgan a importantes centros españoles del Caribe entre 1666 y 1672 cesaron sólo cuando éste accedió a la gobernación de Jamaica, a partir de 1674 y hasta 1683, desde donde alentó operaciones comerciales y militares en detrimento de los españoles.

Durante el siglo XVIII, especialmente en sus primeras décadas, los contornos de América fueron territorios visitados por un gran número de corsarios, piratas, exploradores, comerciantes de esclavos y mercancías y también, como agregan Marcus Rediker y Peter Linebaugh, simples aventureros que escapaban de la marginalidad que generaba el desarrollo productivo en sus países de origen.⁵⁹ La configuración de la economía atlántica suponía una amplia y compleja circulación de materias primas americanas, esclavos africanos y productos manufacturados europeos, lo cual aumentó exponencialmente el tránsito y los horizontes marítimos de ingleses, franceses y holandeses. Si bien para éstos la rivalidad con España y Portugal seguía operando como justificación ideológica y política, sus objetivos habían cambiado, dado que las aspiraciones de constituir dominios efectivos en los márgenes de los imperios ibéricos fueron abandonadas por otras más redituables, rápidas y efectivas, como el pillaje y el contrabando.

El viaje de George Shelvocke alrededor del mundo, entre 1719 y 1722, ilustra la delicada y compleja relación entre los objetivos militares y económicos que suponía la empresa corsaria inglesa, a la vez que enseña la debilidad del control colonial español en las costas del Pacífico sur. Shelvocke amparó sus actividades de saqueo en el nuevo frente de conflicto abierto tras la Guerra de Sucesión Española (1702-1713), tras lo cual Inglaterra sumó importantes aliados como los portugueses y los austríacos.⁶⁰

El derrotero de Shelvocke por las costas de América del Sur, no obstante, sufrió más los embates de la sedición interna que los combates con los españoles y criollos, aunque su obsesión por atacar a los españoles permaneció intacta a lo largo de toda la travesía. El relato del corsario inglés, en este sentido, es una demostración cabal de que las rivalidades en el viejo continente alcanzaron su dimensión en el nuevo. Por ej., en Santa Catarina, Shelvocke comerció con franceses que, según dijo, “no tenían designio alguno de molestarnos, habiendo abandonado los Mares del Sur apenas recibieron el primer aviso de una ruptura entre las Coronas de Francia y España.”⁶¹ Otra manifestación de la rivalidad con España se evidencia en que, en las costas de la isla de Chiloé, en el sur de Chile, el corsario vio la posibilidad de desplazar a los españoles, precariamente organizados, ya que según su relato “había efectivamente en Chacao [al norte de Chiloé] lo que ellos llamaban fuertes, pero no eran dignos de tal nombre, porque nunca habían visto montado ningún cañón en ellos [...] eran negligentes en su disciplina, y [...] la guarnición con la que contaban consistía en una raza mestiza de criollos españoles, que eran soldados peores que los indios.”⁶²

Las críticas de Shelvocke se dirigían tanto a la labor religiosa como al dominio político de las colonias españolas. En alusión a los indígenas de Chiloé, Shelvocke expresó que “mientras los misioneros los ciegan [a los indígenas] con su basura supersticiosa y su

⁵⁸ Ibid., p. 41.

⁵⁹ Peter LINEBAUGH y Marcus REDIKER, *The Many-Headed Hydra: Sailors, Slaves, Commoners and the Hidden History of the Revolutionary Atlantic*, Boston, Bacon Press, 2000.

⁶⁰ Rogelio C. PAREDES, “Introducción”, George SHELVOCKE, *Un viaje alrededor...* cit., p. 16.

⁶¹ George SHELVOCKE, *Un viaje alrededor...* cit., p. 80.

⁶² Ibid., p. 129.

imperfecta conversión al cristianismo [...] el clero español no se esfuerza por desengañarlos, sino que probablemente piense que su ignorancia contribuya a hacer que se conformen a vivir bajo el severo rigor del gobierno español.” Seguidamente, el corsario inglés denunció que los españoles “han llevado el peso de su administración a tal grado de opresión, que los indios se han visto obligados a defenderse y han comenzado a pensar que la muerte era preferible a la esclavitud en la cual viven.” Más que un sentimiento filantrópico, las denuncias de Shelvocke eran estimuladas por la posibilidad de establecer una alianza con los indígenas: “dado que se trata de una región capaz de proveer asistencia continua a colonias muy numerosas, lo cual iría en indecible detrimento para los habitantes de Chile y de Perú.”⁶³

Vale destacar que las afirmaciones de Shelvocke sobre la precaria defensa de los poblados españoles de la costa del Pacífico se sustentaban menos en lo que había podido observar que en las informaciones aportadas por Amédée François Frezier, un ingeniero militar de la monarquía francesa que fue enviado al Pacífico para prestar servicio a España en la planificación de la construcción de fuertes en la costa de Chile y Perú, entre 1712 y 1714. Como resultado de sus viajes por el Pacífico, Frezier publicó en París, en 1716, *Relación del viaje al Mar del Sur y a las costas de Chile y de Perú, hecho durante los años 1712, 1713, y 1714*,⁶⁴ obra que tuvo a Shelvocke como fiel lector, al punto que expresó: “recomiendo a mis lectores el viaje de Monsieur Frezier, que habiendo contado con mejores oportunidades para hacer observaciones e indagaciones de todas las cosas que podrían ser útiles e interesantes para los europeos, en la medida que pudo, ha sido muy justo y detallado en sus relaciones y descripciones.”⁶⁵

Un elemento que se destaca en la extensa prosa de Shelvocke es su interés por la explotación de recursos naturales no convencionales pero que, a su juicio, representaban excelentes oportunidades de enriquecimiento comercial. De este modo, reparó en los beneficios de la explotación del guano en las infértiles costas del Perú, especialmente en Arica, donde la “industria del cultivo del ají”, argüía el corsario, “no podría sostenerse si no fuese por el uso del guano, o excremento de aves, que traen desde la isla de Iquique.” También Shelvocke llamó la atención sobre el potencial alimenticio de lobos marinos, cuyas entrañas consideraba “realmente sabrosas”, y sobre la posibilidad de extraer cuantiosas cantidades de aceite de los “leones de mar” que habitaban la isla Juan Fernández y que, según él pensaba, “si esta isla estuviese cercana a Inglaterra, dos o tres navíos procedentes del Támesis, o de cualquier otro lugar, podrían convertirse en un flete continuo de aceite de estos animales.”⁶⁶

Las alusiones de Shelvocke al potencial comercial de los recursos naturales de los territorios del Pacífico no son dominantes en su prosa, más preocupada por justificar sus acciones como comandante de una expedición sumida en la crisis de autoridad, pero sí son representativas de un discurso muy extendido en la *época de oro* de las incursiones americanas de corsarios y piratas, a fines del siglo XVII y principios del XVIII. Como ha planteado Rogelio Paredes, en esa nueva etapa de conocimiento y transmisión de noticias sobre el Nuevo Mundo, “el desafío de enfrentar a la *monarquía española* en América involucra la adquisición de nuevas estrategias para el control del medio, de los hombres

⁶³ Ibid., pp. 140-141.

⁶⁴ Amédée François FRÉZIER, *Relation du voyage de la mer du Sud, aux côtes du Chili, du Pérou et de Brésil, fait pendant les années 1712, 1713, et 1714*. Las 14 láminas y los 23 mapas de este libro eran un importante complemento para el conocimiento de los poblados españoles, sus puertos y recursos naturales. El libro de Frézier suscitó tanto interés a las potencias rivales de España que al año siguiente fue reeditado en Ámsterdam en su idioma original y en Londres en inglés.

⁶⁵ George SHELVOCKE, *Un viaje alrededor...* cit., p. 247.

⁶⁶ Ibid., pp. 177, 223 y 230-231.

y de los recursos naturales.”⁶⁷

Ahora bien, en otro orden de análisis el testimonio de Shelvocke refleja una contradicción insalvable entre, por un lado, sus críticas al despotismo español, y por otro lado, la ejecución de aberrantes prácticas contra los indígenas. Esa contradicción se expresa, por ej., en su reconocimiento de que los “pobres indios” del Chacao “soportaban el peso de todos los daños” que podría provocar el ataque de sus fuerzas contra el poblado. Por esa razón, Shelvocke dejó de lado su “intención de ir contra sus pueblos” y la reemplazó por el saqueo, primando, según sus palabras, el “deseo de proveerme de todo lo que pudiéramos obtener de las granjas y las plantaciones de los indios.”⁶⁸ La tentativa de destrucción, siempre a mano en su competencia contra los españoles, fue acaso morigerada levemente por la expoliación, que no hacía distinción entre los enemigos y sus eventuales aliados, los indígenas, que por lo tanto debieron soportar el doble peso de la dominación colonial y el accionar atroz de sus competidores europeos.

En búsqueda de la Tierra Austral: Bougainville y el primer viaje de circunnavegación francés

En relación al lugar ocupado por Francia frente a sus adversarios en el intento por expandir sus dominios coloniales a fines del siglo XVIII, resulta de particular importancia reflexionar acerca del primer viaje de circunnavegación francés, emprendido por Louis Antoine de Bougainville en 1766 y la consecuente publicación de su *Voyage autour du monde, par la frégate La Boudeuse, et la flûte L'Étoile* en 1771.⁶⁹ En principio, la decisión por parte de la corona de emprender tal empresa respondió en gran medida a tres factores de orden geopolítico relacionados estrechamente a la posición de Francia en la carrera ultramarina. En primer lugar, la pérdida de Canadá ante Inglaterra como consecuencia de la Guerra de los Siete Años (1756-1763) y la consecuente firma del Tratado de París en 1763 habrían alentado el interés de Francia por encontrar nuevas tierras que ocupar en zonas aún desconocidas del globo. Al parecer, a partir de la pérdida de territorio francés en Canadá, Bougainville, quien había participado activamente del conflicto en aquella región al mando de una misión financiada por la misma corona, se habría comprometido a tomar posesión de las nunca antes halladas Tierras Australes y de las islas que se encontrasen en dicha ruta. En segundo lugar, el hecho de que poco tiempo antes Charles de Brosses hubiese publicado su *Histoire des navigations aux Terres Australes* (1756) alentando al descubrimiento, ocupación y comercio en las tan elusivas tierras australes, también habría tenido un peso considerable en la planificación del itinerario de viaje. En efecto, desde el siglo XVI la importancia económica que tales tierras auguraban, así como también la especulación acerca de su posible extensión, habían motivado el desarrollo de numerosos viajes por parte de las distintas coronas europeas a los mares del sur. Por último, el hecho de que el viaje realizado entre 1763 y 1764 a las Islas Malvinas (del que sobrevive el relato de Joseph Antoine Pernety) haya llevado a su pronta devolución a la corona española por considerarse su apropiación un acto ilegítimo, también debería tomarse en cuenta al momento de analizar las causas detrás del viaje emprendido por Bougainville en 1766. La

⁶⁷ Rogelio C. PAREDES, “Naturaleza colonial y experiencia bucanera. El conocimiento de América y los aventureros ingleses (1650-1700)”, *Actas de Xº Jornadas Interescuelas/Departamento de Historia*, San Carlos de Bariloche, octubre de 2009, p. 15.

⁶⁸ *Ibid.*, p. 130.

⁶⁹ Louis-Antoine de BOUGAINVILLE, *Voyage autour du monde par la frégate du roi 'la Boudeuse' et la flûte 'L'Étoile'; en 1766, 1767, 1768 & 1769*, Paris, chez Saillant & Nyon, libraires, rue S. Jean-de-Beauvais. De l'imprimerie de Lebreton, premier imprimeur ordinaire du roi, 1771. Avec approbation et privilege du roi.

actuación de los franceses en Malvinas presentaba una vez más a una Francia dispuesta a merodear los contornos del imperio español en la búsqueda de espacios alejados del control político colonial.

Ahora bien, el fallido intento de asentamiento en las islas no debería ser interpretado en términos de un fracaso, puesto que fue la devolución de las mismas lo que posibilitó la realización del segundo viaje de Bougainville a los mares del sur y, a partir de allí, el primer viaje francés alrededor del mundo. Legado de esta empresa fue la edición del *Voyage autour du monde*, relato basado en las notas tomadas por el mismo capitán durante la travesía y puesto a punto para el mercado editorial poco después de finalizado el viaje. De las muchas aventuras y descripciones allí incluidas se destaca en particular la llegada y breve estadía en la isla de Tahití, que daría lugar a la edición del *Supplément au voyage de Bougainville* de Denis Diderot (1772) e indirectamente alimentaría a partir de la experiencia francesa en Tahití el mito del *buen salvaje*. Bougainville expresa su fascinación por las costumbres de sus habitantes, por “ese hábito de vivir continuamente en el placer, [que] da a los tahitianos una marcada inclinación por la placidez, hija del reposo y de la alegría.”⁷⁰

Sobre este último punto resulta de interés señalar que las condiciones materiales mismas de una empresa que nace de un fracaso mayúsculo como la pérdida de territorios ultramarinos en Canadá, la obligada devolución de las islas Malvinas a la corona española y la imposibilidad de descubrir aquellas tierras australes de las que tanto se había hablado en los siglos precedentes (para solamente dar con un agradable archipiélago en el Pacífico Sur) pueden haber llevado a extremar la descripción de la bondadosa naturaleza de sus habitantes y todo lo bueno que allí había. En efecto, es el mismo Bougainville, y no Diderot, quien primero hace una apología de las poblaciones indígenas encontradas en la isla, a la que describirá como la Nueva Citea por sus paisajes edénicos: “La isla a la que primero habíamos llamado Nueva Citea, es llamada Tahití por sus habitantes.”⁷¹

El caso de Bougainville y su viaje alrededor del mundo demuestra una vez más que, en el concierto de potencias coloniales europeas, fueron más significativos los usos dados a las publicaciones resultantes que a la experiencia de viaje en sí misma. Recordemos que en materia de viajes de circunnavegación, por ej., los esfuerzos de Magallanes, Drake y Cavendish habían logrado que sólo España, Holanda e Inglaterra detentaran por mucho tiempo tal exclusividad. En este sentido, la *novedad* de la que el viaje de Bougainville se jactaba estaba relacionada tanto con los avances en materia científica que la experiencia ultramarina había provisto como con el testimonio directo del encuentro y costumbres de las poblaciones nativas en Tahití.

Conclusiones

A partir del presente análisis puede observarse que, más allá de sus fracasos y eventuales desavenencias, la recreación de las experiencias de colonización de Inglaterra y Francia en los confines del imperio ibérico en América a través de la publicación y compilación de diversos relatos de viaje devino un arma eficaz para denostar el poder y control de España sobre sus dominios americanos. Este recorrido, a primera vista caprichoso, por las narrativas de viaje de ingleses y franceses en su paso por América entre los siglos XVI y XVIII, ha pretendido resaltar la importancia del relato de viaje como fuente histórica a partir del análisis de testimonios poco frecuentados en el ámbito de producción académico

⁷⁰ Ibid., p. 220.

⁷¹ Ibid., p. 209.

local. En este sentido, el abordaje de la problemática de la competencia colonial desde las perspectivas ofrecidas por la historia cultural se concibe como una contribución para la comprensión de las transformaciones del mundo colonial ibérico, de cara al complejo cambio del mapa geopolítico europeo en la modernidad temprana.

Así, si en el siglo XVI fue en torno a la llamada Leyenda Negra que se articuló un discurso contra España, que igualaba a los colonos protestantes con los indígenas americanos en tanto mártires de la tiranía española, en los siglos XVII y XVIII las incursiones informales de Francia e Inglaterra, inspiradas por un espíritu comercial y científico, continuaron sustentándose en la rivalidad con España, legitimada a su vez en la publicación de libros de viaje.

Los frustrados intentos de colonización en la Bahía de Guanabara, Florida y Roanoke hicieron sus aportes más valiosos en el campo de la literatura y de las ideas, en el convulsionado contexto político y religioso de la Europa del siglo XVI. Si los franceses e ingleses no lograron proveer un refugio religioso para los perseguidos, oportunidades económicas para los desposeídos o fuentes de riquezas para los ambiciosos inversionistas, fueron definitivamente exitosos en la instalación de un discurso antiespañol, que se convertiría en faro de las incursiones atlánticas en los siglos XVII y XVIII. Como se ha argumentado, los textos e imágenes que provienen de la estéril experiencia inglesa en Roanoke fueron fecundos en la recreación de la figura del buen salvaje y en la promoción de nuevos viajes e incursiones en dominios americanos, siempre alternativos y rivales respecto del modelo ibérico. Esta observación es extensiva a las publicaciones francesas relativas a los intentos de colonización en Guanabara y Florida.

Durante los siglos XVII y XVIII, Francia y en mayor medida Inglaterra desplegaron su poder colonial en regiones de América donde la soberanía de España era nula, como en el vasto litoral oriental de América del Norte, o donde era tan débil que podían arrebatarla, como de hecho hicieron en el Caribe. Por otra parte, las profundas y aceleradas transformaciones económicas del Viejo Mundo incitaron a navegantes, comerciantes, inversores y aventureros en general, a buscar beneficios en Iberoamérica sin pagar los altos costos que suponía la colonización efectiva y evitando las consecuentes confrontaciones militares con la península ibérica.

Claramente, las estrategias de supervivencia evocadas por Knivet en las postrimerías del siglo XVI, o la empresa pirática dirigida por Shelvocke a principios del siglo XVIII reflejaban de forma indiscutida las renovadas estrategias desarrolladas por Inglaterra para penetrar en territorio americano en detrimento de España. En el caso de Francia, por otro lado, los resultados de dos de las experiencias de colonización más notables en la América del siglo XVI llevaron a un cambio de estrategia que, sin embargo, siguió consistiendo en merodear los márgenes del imperio español. En este sentido, la empresa liderada por Bougainville en 1766, producto de un fracaso estrepitoso en términos de política colonial, tuvo por objetivo rastrear cuánto de lo que aún quedaba por descubrir podía adjudicarse a Francia. Puede observarse entonces que si bien hacia mediados del siglo XVIII la ocupación de territorio americano había dejado de ser prioritaria para Francia e Inglaterra, los contornos del imperio español en América continuaron siendo atrayentes para dos naciones que, en un renovado contexto político y económico, tenían todavía por objetivo desafiar el poderío colonial de España en América y obtener parte de su riqueza.

Este desafío no se daría en nombre de la religión o de la filantropía, sino en nombre de la ciencia. En el *choque colonial* entre América y Europa, sostiene Edward Said, esta última desplegó una fascinación general “ante todo lo extraño e inusual que explotaban las nuevas ciencias, como eran la etnología, la anatomía comparada, la filosofía y la

historia.”⁷² Estas disciplinas se convertirían en las consignas dominantes de la nueva etapa del colonialismo, siempre al servicio de la producción, el comercio y el predominio social, político y cultural de Europa, instancias en las cuales España y Portugal cumplieron un papel cada vez más rezagado respecto de las potencias del norte.

⁷² Edward W. SAID, *Orientalismo*, Barcelona, Ediciones de Bolsillo, 2010, p. 68.